

VOLVER AL ÍNDICE

JORNADAS *INSVLAE*:
LA INTERCULTURALIDAD
EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA
LA LAGUNA 2007



Ángel Martínez Fernández

“La lengua de los héroes griegos de la guerra de Troya”

LA LENGUA DE LOS HÉROES GRIEGOS DE LA GUERRA DE TROYA

Ángel Martínez Fernández
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El autor analiza el tema de la Guerra de Troya descrita por Homero y la figura de Heinrich Schliemann. Además se estudian algunos aspectos de la civilización micénica en el contexto de la Guerra de Troya y la lengua micénica.

Palabras clave: Guerra de Troya. Heinrich Schliemann. Lengua micénica.

ABSTRACT

The autor analyzes both the Trojan War as described by Homer and the figure of Heinrich Schliemann. At the same time, a few aspects of the Mycenaean civilization in the context of the Trojan War and the Mycenaean language are studied.

Key words: Trojan War. Heinrich Schliemann. Mycenaean Language.

Conviene señalar que la epopeya de la guerra de Troya tiene, en nuestra opinión, dos nombres propios que sobresalen más aún que los de sus protagonistas: Homero y Heinrich Schliemann.

1. HOMERO

Μῆνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
οὐλομένην, ἣ μυρὶ Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε

"Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves -cumplíase la voluntad de Zeus- desde que se separaron disputando el Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles."

Acabamos de leer los primeros versos de la *Ilíada*, tal como los escribió Homero.

Homero recopiló hacia el siglo VIII a.C. los relatos de una tradición oral que cantaba las gestas de una guerra que enfrentó a la ciudad de Troya con una coalición de estados griegos. Una guerra que había ocurrido cinco siglos antes y que fue la última gesta de una civilización cuyo rastro desaparecería de la Historia hasta que hace poco más de un siglo fue vuelto a encontrar. Así, durante casi 3.000 años, de aquella civilización que destruyó Troya sólo quedó la leyenda transmitida por Homero en sus obras *La Ilíada* y *La Odisea*, por lo que la guerra y la existencia de Troya fue tomada como un hecho ficticio, una "fantasía de Homero".

Por el relato de Homero se sabía, ya se tratara de ficción o de realidad, que una gran coalición de estados griegos, encabezados por Agamenón, rey de la poderosa Micenas, habían emprendido una expedición para conquistar Troya, la rica ciudad que guardaba el paso de los Dardanelos en la actual costa turca. La guerra había durado 10 años y al final Troya había sido conquistada, saqueada y destruida por estos reyes micénicos a los que Homero llama

"aqueos". Homero describió Troya y describió a sus enemigos micénicos con toda precisión. El fin de Troya y el fin del mundo micénico poco después sumieron estas fabulosas civilizaciones en el olvido.

2. LA FIGURA DE HEINRICH SCHLIEMANN

La Guerra de Troya fue durante mucho tiempo una ficción literaria muy alejada de la realidad histórica. Pero gracias al empeño de Heinrich Schliemann se pudo descubrir que la Guerra de Troya y el mundo descrito por Homero habían existido realmente en torno al 1200 a.C. Pero cabe preguntarse quién fue realmente Schliemann, el artífice de este genial descubrimiento.

Schliemann era de origen humilde, pero logró una gran fortuna. Sin educación, aprendió 17 idiomas. Pero su mayor triunfo fue tardío, cuando demostró que la historia de Homero acerca de la guerra de Troya ocurrió en realidad. No se trataba tan sólo de una bella leyenda para ser leída o estudiada en la Universidad, sino que había sido un hecho importante de la historia de la Humanidad.

Heinrich Schliemann nació en 1822 de una pareja mal avenida, creció entre campesinos supersticiosos en una aldea alemana cerca de la frontera con Polonia. Su madre murió, dando a luz, cuando él tenía nueve años. Su severo padre, el párroco de la aldea, fue destituido del púlpito por ser mujeriego. A los 14 años, Heinrich fue separado de su amada Minna, a quien conocía desde la niñez, para ser aprendiz en el trabajo de ayudante de tendero. En las noches de invierno el párroco entretenía a sus hijos narrándoles historias de *La Ilíada*, el famoso poema épico de Homero acerca de la guerra de Troya. Los niños se emocionaban con el relato del heroísmo del troyano Héctor y del griego Aquiles, las tretas de los dioses y la belleza inigualable de Helena, por la que los griegos habían sitiado la ciudad de Troya. A los siete años, Heinrich recibió de su padre una historia ilustrada del mundo e inmediatamente buscó la antigua Grecia. Nunca olvidó lo que vio ahí: en un grabado del incendio de Troya, Eneas salvaba a su padre del incendio.

Schliemann, ya maduro, fue a Hamburgo, donde aprobó todo un ciclo de cursos de contabilidad. Convencido de que la América de 1840 le prometía grandes riquezas, vendió su reloj y abordó un barco rumbo a Venezuela. Una feroz tempestad de diciembre hundió el barco y él cayó desnudo al mar helado, pero se aferró a un cajón durante horas, llevado por el viento en todas direcciones, hasta que fue hallado y rescatado con otros 13 sobrevivientes. El miserable grupo llegó a la costa de Holanda, donde descubrió que solamente el equipaje de Schliemann había llegado intacto a la playa, con sus pertenencias. Consiguió un empleo de contable en Amsterdam e inició el hábito de trabajo que lo haría rico y muy solitario en las décadas venideras. Vivió frugalmente, concentrando su tiempo libre en educarse. En poco menos de un año dominó el holandés, inglés, francés, español, italiano y portugués. Esto lo llevó a un empleo en una enorme empresa de importaciones y exportaciones. Después de aprender el ruso para manejar la correspondencia en un idioma desconocido para los demás, fue recompensado a los 25 años con el puesto de representante en jefe de la compañía en San Petersburgo. Al ganar más dinero del que pudo haber soñado, por fin pudo escribir a su aldea para pedir a su querida Minna en matrimonio. Su padre le respondió que hacía poco que se había casado con un granjero de la pequeña aldea. El joven empresario quedó anímicamente destrozado por la noticia.

Durante los siguientes años, lamentando la pérdida de Minna, viajó constantemente y trabajó como un poseído. Su inepto hermano menor huyó a California, donde hizo una pequeña fortuna en la fiebre del oro y murió. Schliemann decidió recoger el legado para hacerlo crecer. Navegó a Nueva York y luego a Panamá, que entonces debía cruzarse a lomo de mula, un viaje que ofrecía fiebre amarilla, ladrones y asesinos. Al llegar a California,

descubrió en Sacramento que el socio de su hermano desapareció con la herencia. Impávido, Schliemann abrió un negocio de polvo de oro. En el lapso de nueve meses fue atrapado en el catastrófico incendio de San Francisco, casi murió por dos accesos de fiebre amarilla y se las ingenió para obtener una ganancia de 400.000 dólares. Schliemann regresó a Rusia. Atravesar el istmo de Panamá esta vez fue casi fatal: sus guías huyeron durante un aguacero. Muchos murieron de disentería o fiebre.

De vuelta a San Petersburgo, tomó una decisión que le trajo 17 años de otra clase de sufrimiento: su desdichado matrimonio con Ekaterina Lishin. Aunque en vísperas de su boda, en octubre de 1852, escribió que ella era "buena, sencilla, inteligente y sensible", en realidad Ekaterina lo despreciaba tanto que Schliemann estuvo a punto de volverse loco. Pocas semanas después de la noche de bodas, volvió a su trabajo, y logró hacerse con otra fortuna en el comercio de añil. Aunque la pareja tuvo tres hijos, a partir de entonces Schliemann vivió solamente para los negocios, especulando y arriesgando donde otros se movían con suma cautela. Trabajaba seis días a la semana, como siempre, y dejó los domingos para estudiar el griego. "¡Soy un adicto a este idioma!", exclamaba. Sorteó magníficamente la crisis financiera internacional de 1857 y compensó la pasión ausente en su matrimonio con sus viajes a los países de sus sueños: Grecia, Egipto, Palestina, India, China y Japón. Durante otro viaje a EEUU supo que en Indiana estaba previsto aprobar una nueva ley de divorcio, con lo que se ofrecía una solución a su problema matrimonial. Inició un exitoso negocio de almidón en Indianápolis y al cabo de un año se hizo ciudadano de los Estados Unidos.

En el verano de 1868 Schliemann, fascinado por la oportunidad de hacerse arqueólogo, viajó a Ítaca y organizó una pequeña expedición para descubrir el castillo de Ulises. Llegó a convencerse de que había hallado la recámara de Ulises y su esposa Penélope. Como le ocurría con frecuencia, su entusiasmo lo hizo llegar a conclusiones que eran inaceptables para las demás personas. Luego viajó a las planicies de Constantinopla, donde tradicionalmente se creía que se encontraba la mítica ciudad de Troya. Los pocos que pensaban que la ciudad existió tal como fue descrita por Homero, consideraban que su lugar más probable era Burnarbashi, a pesar de estar a unos 15 kms. del mar Egeo. Basándose en eventos de *La Ilíada*, Schliemann prefirió investigar una colina llamada Hissarlik, más cercana a la costa. Con su usual empeño, solicitó reiteradamente al gobierno turco permiso para que se le autorizaran las excavaciones.

Sin embargo, Schliemann no estaba tan ocupado como para olvidarse de encontrar a su propia Penélope. Regresó a Indianápolis para iniciar su divorcio de Ekaterina y decidió que debía tener una esposa griega. Escribió a un amigo en Atenas y le pidió la fotografía de cualquier mujer joven que fuera hermosa, gustara de la poesía de Homero y pudiera dar amor a un hombre elegido como su esposo. Su amigo le propuso a Sofía Engastromenos, la hija de 17 años de un pañero. En la primera cita, el candidato a marido preguntó a la hermosa adolescente si le gustaría salir a un largo viaje, si conocía la fecha en que el emperador Adriano visitó Atenas y si podía recitar de memoria algún pasaje de Homero. La respuesta fue "sí" a todas las preguntas. Cuando Schliemann le preguntó en privado por qué se casaría con él, ella respondió: "Porque mis padres me dijeron que usted es rico." El financiero sufrió durante días como un adolescente herido, pero Sofía lo pudo atraer, revelando la sensibilidad y sabiduría que haría de su matrimonio uno fuerte y duradero.

La primera excavación de Schliemann en Hissarlik fue decepcionante. Después de hacer canales exploratorios, los dueños locales de la propiedad lo expulsaron y el gobierno turco se hizo el sordo a sus frenéticas peticiones de autorización oficial para su excavación. Todo se ponía en contra.

Veamos las ilustraciones 1 y 2, en las que aparecen respectivamente la casa en la que nació Schliemann y el palacete que construyó en Atenas para vivir junto a Sofía.

Heinrich Schliemann era de origen humilde; en la foto 1, la casa en la que creció como hijo de un párroco de aldea. Su riqueza subsiguiente es tipificada por la palaciega residencia (foto 2) que construyó en Atenas para sí y para su amada segunda esposa, Sofía. La diseñó como una reconstrucción moderna de los antiguos palacios que desenterró.

Durante los siguientes años acosó incesantemente a la burocracia y excavó el lugar, con o sin permiso, volviendo periódicamente a Atenas para examinar sus decepcionantes hallazgos. Sus trabajadores sólo desenterraban reliquias de poca importancia. Pero la cuarta expedición de Schliemann fue decisiva. Posiblemente el 30 de mayo de 1873, Schliemann halló un tesoro de 10.000 objetos de oro y supuso que perteneció a Príamo, el último rey de Troya. Apenas pudo eludir a los guardias y oficiales turcos para llevar el tesoro a Grecia, donde los numerosos parientes de Sofía ocultaron en sus granjas las copas y diademas. Schliemann reveló en un libro la historia a un mundo atónito, demostrando a los escépticos expertos académicos la existencia de la ciudad de Homero. El gobierno turco, desde luego, estaba indignado.

Los turcos elevaron una demanda ante una corte griega, pero los Schliemann iniciaron alegremente otra excavación, pues Heinrich pensaba que los académicos estaban errados respecto al lugar de las tumbas reales de Micenas. Esta importante ciudad en una colina fue regida por Agamenón, cuñado de Helena. Los expertos creían que las tumbas importantes yacían fuera de los muros de la ciudad, pero Schliemann intuía un lugar cerca de los muros interiores, no muy lejos de la famosa Puerta del León. Su intuición resultó espectacularmente correcta. Vigilados por oficiales griegos, Sofía y él hallaron tumbas que contenían hermosos objetos funerarios de oro, incluyendo máscaras.

Durante sus últimos 10 años, Schliemann vivió feliz con Sofía y sus hijos en una casa de Atenas diseñada a semejanza de los palacios que descubrió. Los expertos discutieron sus hallazgos, pero fue celebrado en toda Europa. A pesar de su éxito, murió solo y casi sin atención médica. En Nápoles se desplomó en una plaza pública, pero como no llevaba dinero o documentación el hospital lo rechazó como indigente. Cuando su médico lo halló, Schliemann estaba paralizado y sin habla. Murió el 26 de diciembre de 1890, poco antes de cumplir los 69 años. Su viuda escribió: "Tuve la divina oportunidad de internarme en las profundidades del significado de la vida. Todo esto se lo debo a mi muy amado esposo Henry."

Respecto al hallazgo del tesoro de Príamo señalaremos otros detalles dignos de mención.

"Ven ahora mismo. Es vital. No hables." Ése fue el mensaje que la enamorada Sofía detectó cuando Heinrich Schliemann murmuró suavemente su nombre una cálida mañana en las excavaciones de Troya. Se ignora la fecha exacta de 1873. Tocando metal al excavar, Schliemann supo inmediatamente que había conseguido la meta de su vida. Le sugirió a Sofía que dijera a los trabajadores que se otorgaba un inesperado día de descanso en honor a su cumpleaños. Cuando los excavadores se alejaron, Heinrich y Sofía escarbaron rápidamente, desenterrando una caja de cobre. Dentro estaba el oro resplandeciente que se convertiría en el mayor hallazgo arqueológico del siglo XIX. Hábil, Sofía escondió miles de piezas pequeñas en su falda y las llevó a su pequeña casa para examinarlas tras cortinas cerradas. Poniendo dos de las deslumbrantes diademas de oro en la cabeza de Sofía, Schliemann exclamó: "El adorno usado por Helena de Troya ahora engalana a mi propia esposa."

Los escépticos afirmaron que el tesoro fue reunido en diferentes niveles de la excavación; los críticos más incisivos, algunos prestigiosos helenistas de la época, acusaron a Schliemann de reunir secretamente la colección recorriendo los mercados de antigüedades. Desgraciadamente, es imposible usar las sofisticadas técnicas actuales que determinan la edad

de los descubrimientos arqueológicos para verificar el hallazgo. El llamado Tesoro de Príamo fue donado a un museo de Berlín. En el caos de la Segunda Guerra Mundial fue guardado en un refugio, pero para 1945 había desaparecido sin dejar rastro. El tesoro que tal vez yació bajo tierra durante 3.000 años vio brevemente la luz del día para luego desaparecer de nuevo.

Veamos las ilustraciones 3 a 7.

Y el resto de la historia es bien conocido por todos. Desde el hallazgo de Schliemann sabemos que la Guerra de Troya tuvo lugar realmente y, lo que es igualmente importante, con el descubrimiento de Micenas y posteriormente de los demás palacios micénicos, se encontraron las tablillas micénicas escritas en la lengua de los griegos de aquella época.

Veamos a continuación algunas fotos sobre Troya, a saber:
Ilustraciones 8 a 12.

Me he detenido en la figura de Schliemann, porque -en mi opinión- sólo la ciencia ha conseguido avances significativos que han marcado el progreso de la Humanidad cuando la ciencia ha sido vivida como un sueño al que se sirve y por el que se vive con pasión. El trabajo comedido del investigador que tiene puesta su mirada preferentemente en la ambición personal, profesional o política, generalmente ha conducido a la repetición de lo ya sabido, al establistment políticamente correcto o al estancamiento del saber, evidentemente en el que muchos se sienten muy cómodos con independencia de sus ideas políticas.

3. LA CIVILIZACIÓN MICÉNICA

Sin embargo, la obra de Homero, como toda obra literaria, no es estrictamente "histórica" en sus detalles, ya que, si bien se apoya en un hecho real, es evidente que la historia de la guerra está enormemente adornada por dioses que se pasean ayudando a unos y otros e interviniendo directamente en la lucha y personajes que, como Odiseo, Helena y los demás, pueden ser personajes históricos o "extras" añadidos por Homero. Sea como fuere, el trasfondo que cuenta y canta Homero es real. Existió una ciudad llamada Troya, existió una cultura griega micénica y existió una guerra. Puede que la causa de la guerra no fuera que la princesa griega Helena dejara a su marido el rey Menelao y se fugara con Paris a Troya. Lo más probable es que los griegos se cansaran del monopolio comercial que ejercía Troya en el único acceso posible al mar Negro y decidieran solventar esa cuestión comercial con la guerra.

Homero cuenta que los griegos liderados por Agamenón, el rey de Micenas, embarcaron en mil naves llevando a 100.000 hombres ante las inexpugnables murallas de Troya. El sitio de la ciudad duró diez años y al final Troya fue conquistada, saqueada y destruida por los griegos micénicos. Sin embargo, el triunfo fue muy amargo, ya que Homero cuenta las grandes penalidades que hubieron de sufrir los griegos entre los reyes aliados. En *La Odisea* se relatan los viajes del rey Odiseo de Ítaca que tardó otros diez años en regresar a su isla para encontrarse con una rebelión de nobles dispuestos a casarse con su mujer y apoderarse del reino. El propio final de Agamenón, asesinado por su mujer Clitemnestra y su amante Egisto, indican las terribles perturbaciones que siguieron a la caída de Troya.

Es muy probable que los griegos no sitiaron Troya durante diez años, sino que durante ese tiempo realizaran una serie de golpes navales contra el comercio troyano, como se intuye

de ciertos pasajes de Homero. Ataques masivos contra ciudades aliadas y asentamientos troyanos a lo largo de la costa que debilitarían a Troya hasta no poder soportar un ataque final combinado. El fin de Troya supuso grandes riquezas a los griegos micénicos que ahora controlaban el paso de los Dardanelos.

Y sin embargo, los estados micénicos griegos sucumbirían poco después en una hecatombe aún no explicada en la que caerían arrasados uno a uno los estados micénicos de la que sólo se libraría Atenas. Hecatombe que continuaría arrasando todo el Asia Menor destruyendo la civilización hitita. En Grecia comenzó una "Edad Oscura" que no podemos considerar una vuelta absoluta a la Prehistoria sólo porque logró conservarse la cerámica, pero incluso la escritura desapareció. Allí donde antes reinaba la prosperidad micénica ahora ya no quedaba nada.

Veamos a continuación algunas ilustraciones de la civilización micénica, esto es, de la civilización de los héroes griegos que lucharon frente a Troya, de la generación -entre otros- de Agamenón, Menelao, Áyax, Aquiles y Odiseo.

Ilustraciones 9 a 36, Micenas, y 37- Tirinto.

4. LA ESCRITURA MICÉNICA

El sistema de escritura que se utilizó en época micénica por los griegos era el llamado Lineal B. Los únicos documentos escritos conservados de la época micénica son ciertas tablillas de arcilla que se utilizaban en los palacios micénicos. En 1953 Ventris y Chadwick consiguieron descifrar esta escritura Lineal B.

El lineal B constaba de unos noventa signos que representaban sílabas, por lo que se denominan silabogramas. El Lineal B contaba además con un sistema de numeración y hay muchas tablillas que consisten, básicamente, en registros de cifras. Hay signos para las unidades (líneas verticales cortas), las decenas (líneas horizontales), las centenas (círculos) y millares (círculos con rayos). También aparecen ideogramas.

Veamos algunas ilustraciones sobre el Lineal B, a saber:

Ilustraciones 38-45

5. LA LENGUA MICÉNICA

Por último, cabe plantearse cuál es la lengua griega en la que están redactados los documentos micénicos. Pues bien, esta lengua es una modalidad de griego que se puede denominar griego oriental. Frente a esta modalidad de griego, llamado también aqueo, se encontraba en aquella época el griego occidental o protodorio. El griego micénico es el antepaso de lo que posteriormente serán los dialectos jónico-ático o arcadio-chipriota. El griego occidental o protodorio, que existía también en época micénica, es el antepaso de lo que en las época arcaica y clásica serán los dorios, o espartanos en un sentido estricto.

Se ha considerado recientemente por muchos que en época micénica los micénicos vivían en los palacios situados en las regiones del sur de Grecia, mientras que los protodorios, griegos más rudos y menos evolucionados en la lengua, habitaban en las regiones del norte. Precisamente, el final violento de los palacios micénicos coincidiría con la venida o invasión de los dorios desde las regiones del norte hasta las del sur coincidiendo con el ataque

simultáneo de los llamados pueblos del mar. Y existen fundados motivos para pensar que los hechos sucedieron realmente así. No nos detendremos en la exposición de datos lingüísticos por razones obvias.

Ahora bien, en mi opinión los dorios no vinieron del norte para destruir la civilización de Agamenón, Aquiles y Ulises. Me permito preguntarles si saben lo que realmente ocurrió allá por el año 1100 a.C. en la antigua Grecia. Lo veremos, pues, a continuación. Los dorios, que hablaban una lengua griega muy poco evolucionada, realmente no vivían en el Norte, sino vivían junto con los propios héroes que lucharon ante Troya y que por cierto hablaban una modalidad de lengua griega muy evolucionada. Los antepasados de los espartanos o protodorios vivían en aquella época como clase inferior sometida a los señores de las fortalezas micénicas. La mayoría trabajaban la tierra y se dedicaban a labores agrícolas. De ahí se explica el conservadurismo de su lengua griega. Algunos de ellos trabajaban incluso como escribas de los palacios y eran los encargados de escribir las tablillas micénicas al servicio de las familias aristocráticas dueñas de las fortalezas micénicas. Y alguien se preguntará si esto no es mera fantasía. Pues no lo es. Se debe tener en cuenta que en las mencionadas tablillas micénicas con frecuencia se presentan graves irregularidades o supuestos errores que la ciencia no puede explicar, demasiado pegada al dato aunque este sea inexplicable. Pues bien estas supuestas irregularidades se explican perfectamente si tenemos en cuenta lo que realmente ocurrió. Los escribas eran protodorios y hablaban otra modalidad de lengua, a la cual se deben los supuestos errores. Al escriba que grababa la tablilla, se le escapaban a veces rasgos de su propio dialecto. Y ciertamente con esta perspectiva las referidas irregularidades se explican perfectamente.

Lo que sucedió en realidad en el colapso y destrucción de la civilización micénica fue una sublevación social de los protodorios o clase social inferior dominada, contra los señores de los palacios. Fue la primera gran sublevación social de Europa, que derribó todo un imperio, un imperio de héroes que -como dice Eurípides en su tragedia titulada *Las Troyanas*- destruyeron y redujeron a cenizas a su vez a la poderosa Troya de Príamo, Paris y Héctor. Pero la generación de los héroes micénicos que tan grandes hazañas había realizado, no podía tener este final y quedar predestinada al olvido de la posteridad. Y por ello los aedos silenciaron a los rudos protodorios y ensalzaron a los soberanos micénicos durante siglos en una cultura transmitida oralmente de generación en generación sin documento alguno escrito. Unos cuatro siglos después de los mencionados acontecimientos, en el s. VIII a.C., cantó Homero las hazañas de esta generación de héroes y les dio forma escrita en la *Iliada* y la *Odisea*, y a través de Homero, considerado por los propios griegos como el verdadero maestro de Grecia, estos héroes y las gestas que realizaron se perpetuaron en el tiempo hasta hoy.

Respecto a la manipulación a la que muchas veces los hombres someten a la historia, o dicho de otra forma, respecto al hecho de que muchas veces los hechos son como nos los presentan y no exactamente como sucedieron, desearía contarles por último un detalle que ha sido objeto de una investigación por mi parte (Ángel Martínez Fernández, "La Figura de Epeo (Eurípides, *Troyanas* 9-14)", *In Memoriam I. Corrales*, La Laguna 1987, Vol.II, pp. 195-202, ISBN: 84-7756-050-1). Se trata del Caballo de Troya.

Véanse Ilustraciones 46 y 47, Caballo de Troya

Como he señalado en otro lugar (art. cit., pp. 201 s.), «En la versión más corriente y conocida sobre el tema del Caballo de Madera y la toma de Troya Epeo aparece como el constructor de la gigantesca imagen, mientras que Odiseo figura como el autor de la estratagema y el encargado de su ejecución. Frente a esta versión existía una variante, probablemente menos conocida, que hacía de Epeo no sólo el carpintero sino también un

héroe destacado en la destrucción de la ciudad. El nacimiento y el desarrollo de la democracia en Grecia influyó quizás en la importancia dada al artesano Epeo, que en época posthomérica es convertido en un héroe principal por los dioses y con el que se podría identificar cualquier ciudadano o espectador ateniense de clase media. Si esto es así, la imagen homérica de Epeo respondería a una fase más antigua del mito, anterior a la implantación del sistema democrático en Grecia, en la cual el protagonismo principal lo desempeñan los reyes y los héroes, tal como Agamenón, Menelao, Odiseo, Aquiles, etc., que reflejan en general los ideales de la sociedad aristocrática, mientras que otros personajes como el constructor Epeo, a pesar de la buena consideración de que gozaban, ocupaban lógicamente un papel inferior. Ahora bien, con el nacimiento de las ideas democráticas en la época arcaica y con su pleno desarrollo en la época clásica es lógico pensar que el artesano Epeo, que podría simbolizar cualquier ciudadano medio de un Estado democrático, adquiriera el rango heroico que, sin duda, le pertenecía por su gran gesta. Ciertamente, había construido en muy pocos días la máquina mortífera gracias a la cual pudo ser tomada Troya tras largos años de infructuoso asedio. Así pues, el carácter heroico que se le atribuye a este artesano en esta nueva versión del mito guarda cierto paralelismo con los derechos y el protagonismo conseguidos por cualquier ciudadano con la llegada de la democracia.»

BIBLIOGRAFÍA

HEINRICH SCHLIEMANN

- Allen, Susan Heuck, *Finding the Walls of Troy: Frank Calvert and Heinrich Schliemann at Hisarlik*. Berkeley, U. California Pr., 1999.
- Calder, William M., "Schliemann on Schliemann: A Study in the Use of Sources", *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 13, 1972, 335-53.
- Calder, William M., and David A. Traill (edd.), *Myth, Scandal, and History: The Heinrich Schliemann Controversy*, Detroit, Wayne State U. Pr., 1986.
- Easton, Donald F., "Schliemann's Mendacity-A False Trail?" *Antiquity* 58, 1984, 197-204.
- Easton, Donald F., "The Excavation of the Trojan Treasures, and Their History up to the Death of Schliemann in 1890", en Simpson (1997) 194-99.
- Easton, Donald F., "Heinrich Schliemann: Hero or Fraud?", en Boedeker (1997) 5-17.
- Goldmann, Klaus, "The Trojan Treasures in Berlin: The Disappearance and Search for the Objects after World War II", en Simpson (1997) 200-203.
- Ludwig, Emil, *Schliemann of Troy: The Story of a Goldseeker*. Trans. D.F. Tait. New York, Putnam, 1932.
- Moorehead, Caroline, *Lost and Found, The 9000 Treasures of Troy: Heinrich Schliemann and the Gold That Got Away*. New York, Viking, 1994.
- Payne, Robert, *The Gold of Troy: The Story of Heinrich Schliemann and the Buried Cities of Ancient Greece*, Funk & Wagnalls Co, NY, 1959
- Poole, Gary & Lynn. *One Passion, Two Loves: The Story of Heinrich and Sophie Schliemann, Discoverers of Troy*, Thomas Y. Crowell Company, NY, 1966.
- Runnels, Curtis. *Heinrich Schliemann, A Bibliographic HandList*, Boston Archeological Institute of America, Boston, 2002.
- Simpson, Elizabeth (ed.), *The Spoils of War*. New York, Abrams, 1997.
- Traill, David A., *Schliemann of Troy: Treasure and Deceit*. New York, St. Martin's, 1995
- Traill, David A., "Priam's Treasure." *Archaeology Odyssey* 2.3, 1999, 15-27, 59.
- Traill, David A. and Igor Bogdanov, "Heinrich Schliemann: Improbable Archaeologist." *Archaeology Odyssey* 2.3, 1999, 30-39.
- Turner, David, "Heinrich Schliemann: The Man behind the Masks", *Archaeology* 43, 1990, 36-42.
- Turner, David, Review of Traill (1995) en *Journal of Hellenic Studies* 116, 1996, 235-37.
- Urice, Stephen K. "Claims to Ownership of the Trojan Treasures", en Simpson (1997) 203-6.

CIVILIZACIÓN MICÉNICA

- Chadwick, J., *The Mycenaean World*, Cambridge University Press, 1976.
- Chadwick, J., *El Mundo Micénico*, Alianza Editorial, 1977 (1ª reimpr. 2000).
- Chadwick, J., *Le déchiffrement du linéaire B*, Gallimard, coll. « Bibliothèque des histoires », 1972.
- Chadwick, J., *El enigma micénico: el desciframiento de la escritura lineal B*, Taurus, Barcelona, 1987.
- Chadwick, J., con L. Godart, J. T. Killen, J.-P. Olivier, A. Sacconi y I. Sakellarakis, *Corpus of Mycenaean Inscriptions from Knossos*, 4 vol., Cambridge University Press, 1987-1999.

- Cotterell, A., *Los orígenes de la civilización europea*, Crítica- Grijalbo, Barcelona, 1986.
- Finley, M. I., *La Grecia primitiva: Edad del Bronce y Era arcaica*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1983.
- Finley, M. I., *El mundo de Odiseo*, Fondo de Cultura económica (F.C.E.), México, 1991.
- Graves, R., *Los mitos griegos* 2 vols., Alianza, Madrid, 1987-1988.
- Harding, A.H. *The Mycenaeans and Europe*, Londres, 1984.
- Kirk, G. S., *Los poemas homéricos*, Paidós, Barcelona.
- Marazzi, M. (ed.), *La sociedad micénica*, Akal Universitaria, Madrid, 1982.
- Mountjoy, P.A., *Mycenaean Pottery. An Introduction*, Oxford, 1993.
- Ozanne, Isabelle, *Les Mycéniens, paysans, pillards et poètes*, Armand Colin, coll. «Civilisations U», 1992.
- Platon, N., *La civilisation égéenne. 1.- Du Néolithique au bronze récent. 2.- Le Bronze récent et la civilisation mycénienne*, París, 1981.
- Poursat, Jean-Claude, *La Grèce préclassique, des origines à la fin du VIe siècle, Nouvelle histoire de l'Antiquité*, vol. 1, Seuil, col. «Points Histoire», 1995.
- Rodríguez Adrados, F., Fernández Galiano, M., Gil, L. y Sánchez Lasso de la Vega, J.: *Introducción a Homero* 2 vols., Labor, Barcelona, 1984.
- Sánchez-Ruipérez, M. y Melena, J. L., *Los griegos micénicos*, Historia 16, Madrid, 1990.
- Treuil, René; Darque, Pascal; Poursat, Jean-Claude y Touchais, Gilles, *Les Civilisations égéennes du Néolithique et de l'Âge du Bronze*, PUF, col. «Nouvelle Clío», 1990.
- Van Effenterre, H., *Les Egéens aux origines de la Grèce. Chypre, Cyclades, Crète et Mycènes*, París, 1986.
- Villar Liébana, F., *Pueblos y lenguas indoeuropeas*, Itsmo, Madrid, 1971.
- Villar Liébana, F., *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid, 1991.
- VV.AA., *La civilización micénica. Cinco siglos de la primera civilización europea. 1600-1100 a.C.*, Madrid, 1992.

GUERRA DE TROYA

- Boedeker, Deborah, ed. (1997), *The World of Troy: Homer, Schliemann, and the Treasure of Priam*. Washington: Society for the Preservation of Greek Heritage.
- Burgess, Jonathan S., *The Tradition of the Trojan War in Homer & the Epic Cycle*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2001.
- Cerezales Laforet, Agustín [et al.], *Helena y la guerra de Troya*, 1993.
- Dörpfeld, Wilhelm, *Troja 1893*, Leipzig 1894.
- Dörpfeld, Wilhelm (ed.), *Troja und Ilion*. Athens 1902.
- Dictis Cretense, *Diario de la guerra de Troya*, edición bilingüe, introducción y notas Manuel-Antonio Marcos Casquero, Universidad de León, 2003.
- Easton, D.F., et al., "Troy in Recent Perspective", *Anatolian Studies* 52, 2002, 75-109.
- Fernández Castro, María Cruz, *La guerra de Troya: imágenes y leyendas*, Alderabán, Madrid, 2001.
- Graves, Robert, *La guerra de Troya*, 1998.
- Korfmann, Manfred, "Troia-Reinigungs- und Dokumentationsarbeiten 1987, Ausgrabungen 1988 und 1989", *Studia Troica* 1, 1991, 1-34.
- Korfmann, Manfred, "Troia, an Ancient Anatolian Palatial and Trading Center: Archaeological Evidence for the Period of Troy VI/VII", en Boedeker (1997) 51-73.
- Latacz, Joachim, *Troya y Homero: hacia la resolución de un enigma*, 2003.
- Martínez Isla, Julián, *La Guerra de Troya*, 1990.
- Moreu Aboal, Carlos Javier, *Los pueblos del mar y el trasfondo histórico de la guerra de Troya = The sea peoples and the historical background of the Trojan war*, 2003.

- Schliemann, Heinrich, *Ithaque, le Péloponnèse, et Troie*. Paris 1869 [German ed. Leipzig 1869; rpt. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1984].
- Schliemann, Heinrich, *Troy and Its Remains*. London 1875.
- Schliemann, Heinrich, *Mycenae*. London 1878.
- Schliemann, Heinrich, *Ilios: The City and Country of the Trojans*. London 1881. Rpt. Salem, NH: Ayer, 1989.
- Schliemann, Heinrich, *Troja*. London 1884. Rpt. New York: Arno, 1976.
- Schliemann, Heinrich, *Tiryns*. London 1885.
- Schuchhardt, Carl, *Schliemann's Excavations: An Archaeological and Historical Study*. Trans. Eugenie Sellars. London 1891. Rpt. New York: Avenel Books, 1979, as *Schliemann's Discoveries of the Ancient World*.
- Siebler, Michael, *La Guerra de Troya: mito y realidad*, 2002.
- Studia Troica* 1 (1991)–14 (2004).
- Vivet-Rémy, Anne-Catherine, *Agamenón y la guerra de Troya*, 2003.
- Wood, Michael, *In Search of the Trojan War*, 2nd ed. Berkeley: U California Pr., 1996.
- Woodford, Susan, *The Trojan War in Ancient Art*. Ithaca: Cornell University Press, 1993.

HOMERO

- Alles, Gregory D., *The Iliad, the Ramayana, and the Work of Religion: Failed Persuasion and Religious Mystification*. University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press, 1994.
- Atchity, Kenneth John, *Homer's Iliad: the shield of memory*, Carbondale: Southern Illinois University Press, 1978.
- Adkins, A. W. H., *From the Many to the One: A Study of Personality and Views of Human Nature in the Context of Ancient Greek Society, Values, and Beliefs*. Ed. by Max Black. Ithaca: Cornell University Press, 1970.
- Adkins, A. W. H., *Moral Values and Political Behaviour in Ancient Greece: From Homer to the End of the Fifth Century*. New York: Norton, 1972.
- Adkins, A. W. H., *Merit and Responsibility: A Study in Greek Values*. 1960. Rpt. Chicago: University of Chicago Press, 1975.
- Adkins, A. W. H., "Threatening, Abusing and Feeling Angry in the Homeric Poems." *Journal of Hellenic Studies* 89, 1969, 7ff.
- Austin, Norman, *Archery at the dark of the moon: poetic problems in Homer's Odyssey*. Berkeley: University of California Press, 1975. [oral formulas]
- Adkins, A. W. H., *Helen of Troy and Her Shameless Phantom*. Ithaca: Cornell University Press, 1994.
- Bowra, C. M., *Heroic Poetry*, 1952. Rpt. New York: Saint Martin's Press, 1966.
- Bremmer, Jan N., *The Early Greek Concept of the Soul*, Princeton: Princeton University.
- Burkert, Walter, *Creation of the Sacred: Tracks of Biology in Early Religions*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1996.
- Burkert, Walter, *Greek Religion*, Trans. John Raffan. Cambridge, Mass: Harvard U. P., 1985. Trans. of *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*. Stuttgart: Verlag W. Kohnhammer, 1977.
- Burkert, Walter, *The Orientalizing Revolution: Near Eastern Influence on Greek Culture in the Early Archaic Age*. 1979. Translated by Margaret E. Pinder and Walter Burkert. Cambridge, Mass.: Harvard U. P., 1992.
- Burkert, Walter, *Homo Necans: The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*. Trans. Peter Bing. Berkeley: University of California Press, 1983. Trans. of *Homo Necans*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1972.

- Burkert, Walter, *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*. First Paperback Printing. Berkeley: University of California Press, 1982.
- Butterworth, E. A. S., *Some Traces of the Pre-Olympian World in Greek Literature and Myth*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1966.
- Carpenter, Rhys., *Folk Tale, Fiction and Saga in the Homeric Epics*. 1946. Rpt. University of California Press, 1962.
- Chadwick, H. M., *The Heroic Age*. 1912. Rpt. Cambridge, 1967.
- Clay, Jenny Strauss, *The Wrath of Athena: Gods and Men in the "Odyssey."* Princeton: Princeton University Press, 1983.
- Dawe, "Some reflections on ate and hamartia", *Harvard Studies in Classical Philology* 72 (1967): 89-123.
- Delcourt, M., *Pyrrhos et Pyrrha: Recherches sur les valeurs du feu dans les IJgendes hellJniques. BibliothPque de la FacultJ de Philosophie et Lettres de l'UniversitJ de LiPge* 174. Paris, 1965
- Detienne, Marcel and Jean-Pierre Vernant, *The Cuisine of Sacrifice Among the Greeks*. Trans. Paula Wissing. With Essays by Jean-Louis Durand, Stella Georgoudi, Francois Hartog and Jesper Svenbro. Chicago: University of Chicago, 1989.
- Dietrich, B., *Death, Fate and the Gods*, London 1965.
- Diehle, Albrecht, *The Theory of Will in Classical Antiquity*, Sather Classical Lectures No. 48. Berkeley: University of California Press, 1982.
- Dilworth, Thomas, "The fall of Troy and the slaughter of the suitors: Ultimate symbolic correspondence in the Odyssey." *Mosaic: A Journal for the Interdisciplinary Study of Literature* Jun 1994, Vol. 27 No. 2: 1-24.
- Dodds, E. R., *The Greeks and the Irrational*. Sather Classical Lectures, Vol. 25. 1951. Rpt. Berkeley: University of California Press, 1973.
- Edmunds, Lowell (Ed. and Intro.), *Approaches to Greek Myth*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990.
- Edwards, Mark W., *Homer*. Johns Hopkins University Press, 1987.
- Ehnmark, Erland, *The Idea of God in Homer*. Uppsala, 1935.
- Erbse, H., *Untersuchungen zur Funktion der Gotter im homerischen Epos*. Berlin and New York, 1986.
- Eliade, M., *Myth and Reality*. Trans. W. Trask. New York, 1963.
- Evelyn-White, Ed., *Hesiod, the Homeric Hymns, and Homeric*. Cambridge, Mass.: Loeb series, new and revised edition, 1936.
- Farnell, L. R., *Greek Hero-Cults and Ideas of Immortality*. Oxford, 1921.
- Finley, M. I., *The World of Odysseus*. New York.: Viking, 1954.
- Ford, Andrew, *Homer: The Poetry of the Past*. Ithaca: Cornell University Press, 1992.
- Frankel, H., *Early Greek Poetry and Philosophy*. Trans. M. Hadas and J. Willis. New York: Harcourt, Brace, Javonovich, 1975. [on Homeric Gods--a major source; includes Gods/Men; also a bit on Hesiod and the decline of ages; heroes don't fit the pattern--no metal]
- Garland, Robert, *The Greek Way of Death*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1985.
- Girard, Ren., *Violence and the Sacred*. Trans. Patrick Gregory. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1977.
- Greene, William Chase, *Moirai: Fate, Good, and Evil in Greek Thought*. 1944. Rpt. Gloucester, Mass: Peter Smith, 1968.
- Golden, Leon, "Dios apat e and the unity of Iliad 14." *Mnemosyne* Vol. 42 fasc1/2 ('89): 1-11.
- Havelock, Eric A., *Preface to Plato*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1963.

- Jaynes, Julian, *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind*. Boston: Houghton Mifflin Co, 1976.
- Johnston, Sarah Iles, *Restless Dead: Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*. Berkeley: University of California Press, 1999.
- Jamison, Stephanie W., "Draupadi on the Walls of Troy: Iliad 3 from an Indic Perspective." *Classical Antiquity* Apr 1994, Vol. 13 No.1: 5-16.
- Jones, P. V., "The past in Homer's Odyssey." *Journal of Hellenic Studies* 1992, Vol. 112: 74-90.
- Karavites, Peter (Panayiotis), with the collaboration of Thomas Wren, *Promise-Giving and Treating-Making: Homer and the Near East*. New York: E. J. Brill, 1992.
- Kim, Jinyo, *The Pity of Achilles: Oral Style and the Unity of the Iliad*. Rowman and Littlefield, 2000.
- Kirk, G. S., *Homer and the Epic*. Cambridge University Press paperback, 1965.
- Kirk, G. S., *Myth: Its Meaning and Functions in Ancient and Other Cultures*. Sather Classical Lectures, Vol. 40. University of California Press. 1970. First paperback edition, Berkeley, University of California Press, 1973.
- Kullmann, W., *Das Wirken der Gotter in der Ilias*, 1956.
- Lamberton, Robert, *Homer the Theologian: Neoplatonist Allegorical Reading and the Growth of the Epic Tradition*. 1986. First Paperback Printing. Berkeley: University of California Press, 1989.
- Lattimore, Richmond, *The Iliad of Homer*. Translated and with an Introduction by Lattimore. Chicago: University of Chicago Press, 1951.
- Latacz, Joachim, *Homer, His Art and His World*. J. Holoka, trans. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1996.
- Lefkowitz, Mary R., *Women in Greek Myth*. 1986. Paperback rpt. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990.
- Lesky, Albin, *Gottliche und menschliche Motivation im homerischen Epos*. Heidelberg: C. Winter, 1961.
- Lloyd-Jones, Hugh, *The Justice of Zeus*. Sather Classical Lectures, Vol. 41. 1971. First paperback edition. Berkeley: University of California Press, 1973.
- MacCary, W. Thomas. *Childlike Achilles: Ontogeny and Phylogeny in the Iliad*. New York: Columbia Univ. Press, 1982.
- Malkin, Irad., *The Returns of Odysseus: Colonization and Ethnicity*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- McGlew, James F., "Royal power and the Achaean assembly at Iliad 2.84-393." *Classical Antiquity* Vol.8 (Oct. '89):283-95.[Agamemnon; power; Trojan war]
- Morris, Ian, *Darkness and Heroes*. Oxford, 1997.
- Morrison, James V., *Homeric misdirection: false predictions in the Iliad*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1992.
- Muellner, Leonard, *The Anger of Achilles: Menis in Greek Epic*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1996.
- Nagy, Gregory, *The Best of the Achaeans: Concepts of the Hero in Archaic Greek Poetry*. Baltimore: The Johns Hopkins Univ. Press, 1979.
- Nagy, Gregory, *Pindar's Homer: The Lyric Possession of an Epic Past*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1990.
- Nilsson, Martin P., "Gotter and Psychologie bei Homer," *Archiv fur Religionswissenschaft* 22 (1924): 363-90. Rpt. in *Opuscula selecta ad historiam religionis Graecae, I - III*, Lund, 1951 - 60, I 355-91.
- Nilsson, Martin P., *A History of Greek Religion*. 1925. Second Edition, 1952. Rpt. New York: W. W. Norton & Co. 1964.

- Nilsson, Martin P., *Homer and Mycenae*. 1933. Rpt. New York: Cooper Square Publishers, Inc. 1968.
- Nilsson, Martin P., *The Mycenaean Origin of Greek Mythology*. 1932. Reissued with a New Introduction and Bibliography by Emily Vermeule. Sather Classical Lectures, Vol. Eight. Berkeley: University of California, 1972.
- North, Helen, *Sophrosyne: Self-Knowledge and Self-Restraint in Greek Literature*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1966.
- O'Brien, Joan V., *The Transformation of Hera: A Study of Ritual, Hero, and the Goddess in the Iliad*. Savage, Maryland.: Rowman & Littlefield, 1993.
- Osborne, Robin, *Greece in the Making, 1200-479 BC*. London and New York: Routledge, 1996.
- Otto, Walter F., *The Homeric Gods: The Spritual Significance of Greek Religion*. 1954. Trans. Moses Hadas. Rpt. New York: Octagon Books, 1978.
- Parry, Adam (Ed.), *The Making of Homeric Verse: The Collected Papers of Milman Parry*. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- Parry, Milman, "The Traditional Epithet in Homer." First printed as "L'IpithPte traditionnelle dans HomPre," Paris, 1928. Rpt. in English in Adam Parry, *The Making of Homeric Verse*.
- Redfield, James M., *Nature and culture in the Iliad: the tragedy of Hector*. Expanded ed. Durham: Duke University Press, 1994.
- Rohde, Erwin, *Psyche: the Cult of Souls and Belief in Immortality Among the Greeks*. Vol. II. Trans. from the 8th Ed. by W. B. Hillis. New York: Harper Torchbooks, 1966.
- Sale, William Merritt, "The government of Troy: Politics in the Iliad." *Greek, Roman & Byzantine Studies* Spring 1994, Vol. 35 No.1: 5-102.
- Segal, Charles, *The Theme of the Mutilation of the Corpse in the Iliad*. Leiden, 1971.
- Singor, H. W., "Nine against Troy." *Mnemosyne* 1991, Vol. 4421-2: 17-62.
- Slatkin, Laura M., *The Power of Thetis: Allusion and Interpretation in the Iliad*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Snell, Bruno, *The Discovery of Mind*. T. Rosenmeyer, tr., Oxford, 1953.
- Stanford, W. B., *The Ulysses Theme: A Study in the Adaptability of a Traditional Hero*. 1954. Rpt. of the revised, 1968 edition, with a new forward by Charles Boer. Dallas: Spring Publications, 1992..
- Steiner, George and Robert Fagles, Eds. *Homer: A Collection of Critical Essays*. Twentieth Century Views. Prentice Hall, 1962.
- Traill, David A., "Unfair to Hector?" *Classical Philology* Vol. 85 (Oct.1990): 299-303.
- Tsagarakis, O., *Nature and Background of Major Concepts of Divine Power in Homer*, 1976.
- Van Brock, N., "Substitution rituelle." *Revue Hittite et Asianique* 65 (1959): 117-146.
- VersJnyi, Laszlo, *Man's Measure: A Study of the Greek Image of Man from Homer to Sophocles*. Albany: State University of New York Press, 1974.
- Vermeule, Emily T., *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*. Sather Classical Lectures, Vol. 46. 1979. First Paperback printing. Berkeley: University of California Press. 1981.
- Vernant, Jean-Pierre, *Mortals and Immortals, Essays*. 1991.
- Vernant, Jean-Pierre, *Myth and tragedy in ancient Greece*, Cambridge, Mass.: Zone Books, 1988.
- Vernant, Jean-Pierre, *The Origins of Greek Thought*, Ithaca: Cornell University Press, 1982.
- Vernant, Jean-Pierre, *Myth and Society in Ancient Greece*. trans. by Janet Lloyd, 1974.
- Wace, Alan J. B. and Frank H. Stubbings (Eds.), *A Companion to Homer*, 1962. Rpt. Great Britain: The Macmillan Co. 1969.

- West, M. L., *The East Face of Helicon: West Asiatic Elements in Greek Poetry and Myth*. 1997. Paperback edition: New York: Oxford University Press, 1999.
- Whitman, Cedric H., *Homer and the Heroic Tradition*. 1958. Rpt. New York: W. W. Norton. 1965.
- Williams, Bernard, *Shame and Necessity*. Sather Classical Lectures No. 57. Berkeley: University of California Press, 1993.
- Yamagata, Naoko, *Homeric Morality*. New York: E. J. Brill, 1994.
- Zanker, Graham, *The heart of Achilles: characterizatton of personal ethics in the Iliad*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1994.

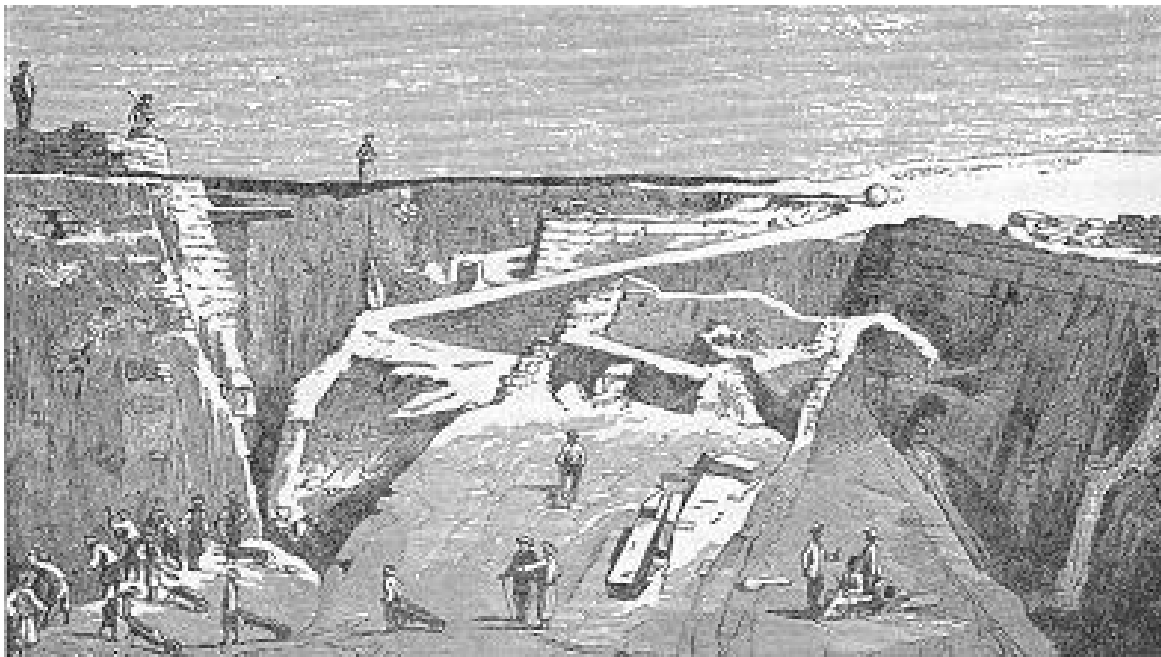
ILUSTRACIONES



01. Casa en la que nació Schliemann.



02. Casona de Schliemann en Atenas.

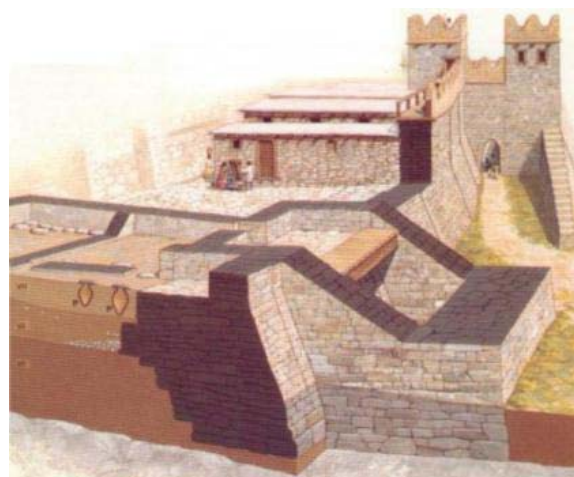
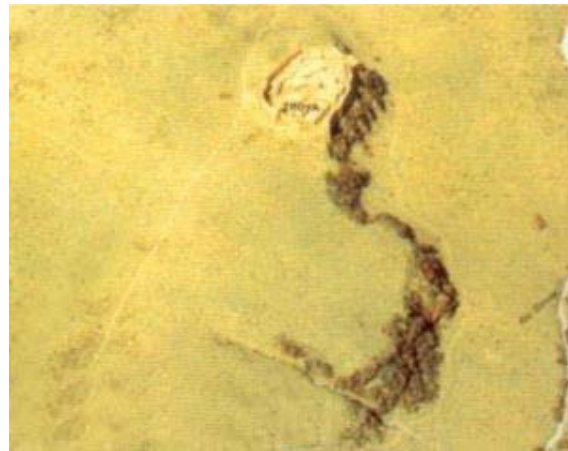
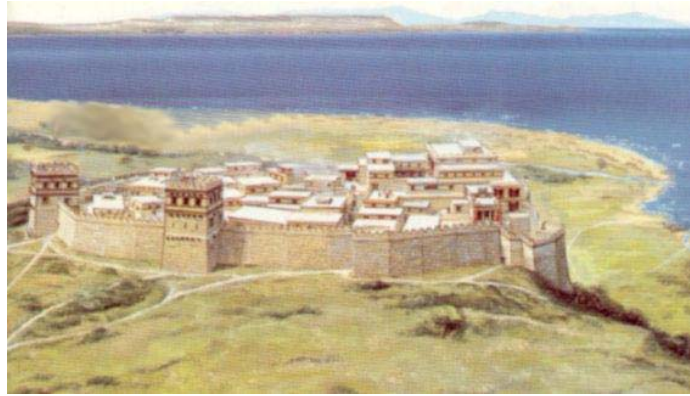


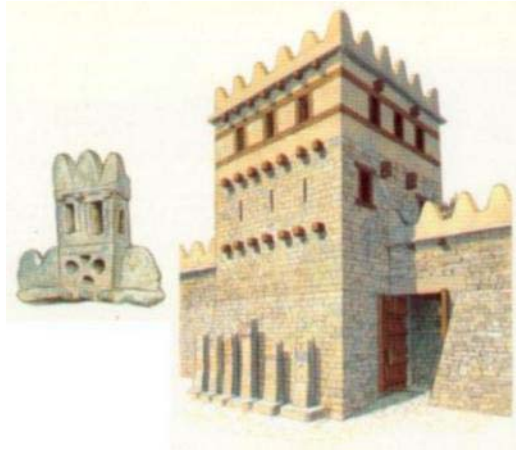


03-06. Schliemann, Excavación en Troya y Sofía.

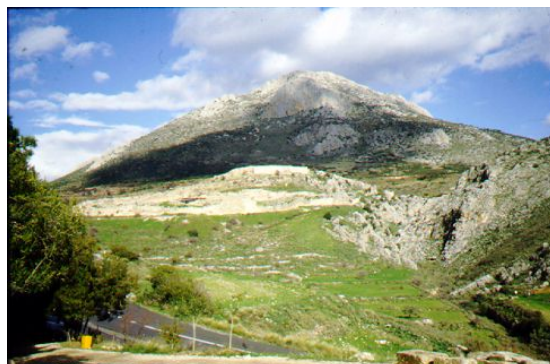


07. Schliemann y Sofía.



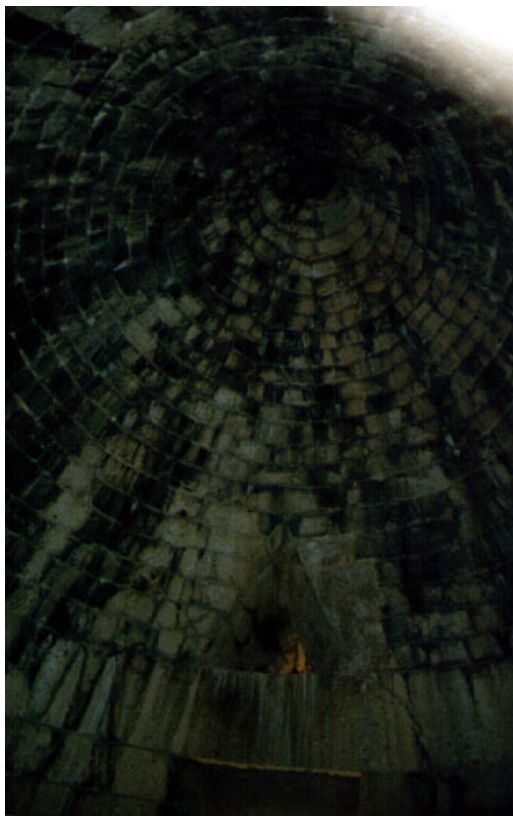


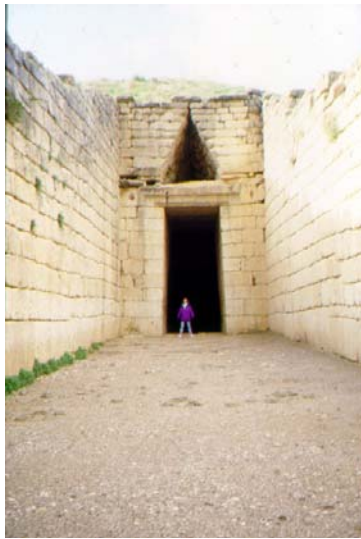
08-12. Troya.











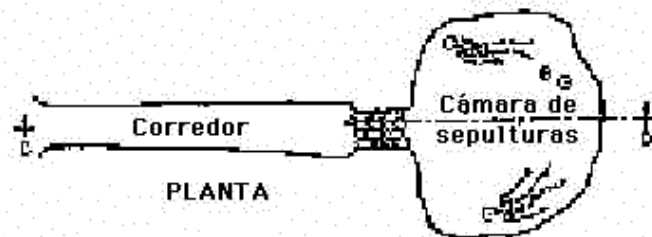




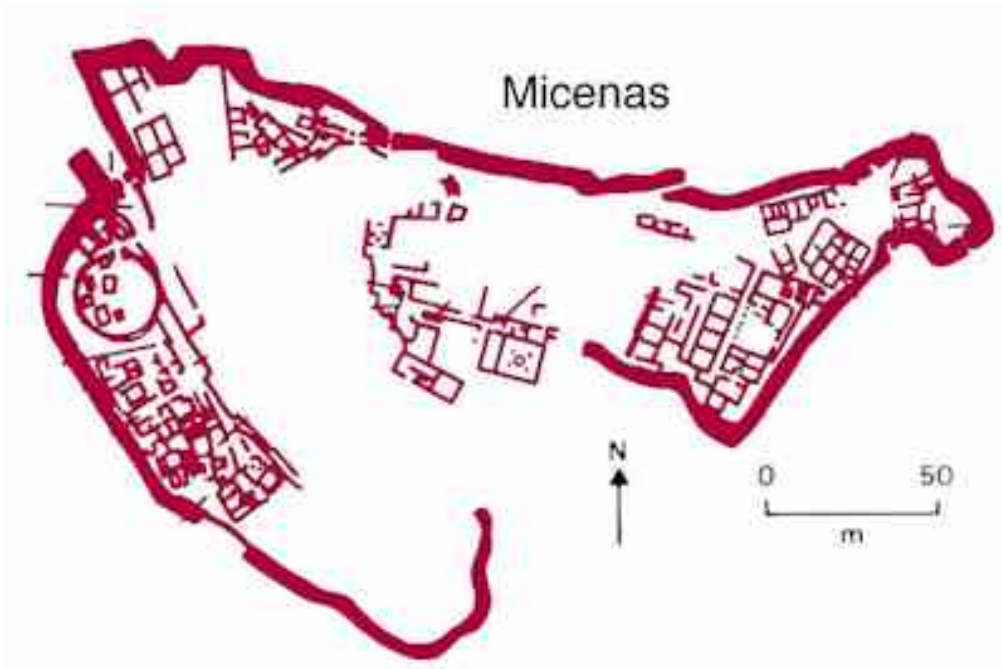
THOLOS



SECCION LONGITUDINAL

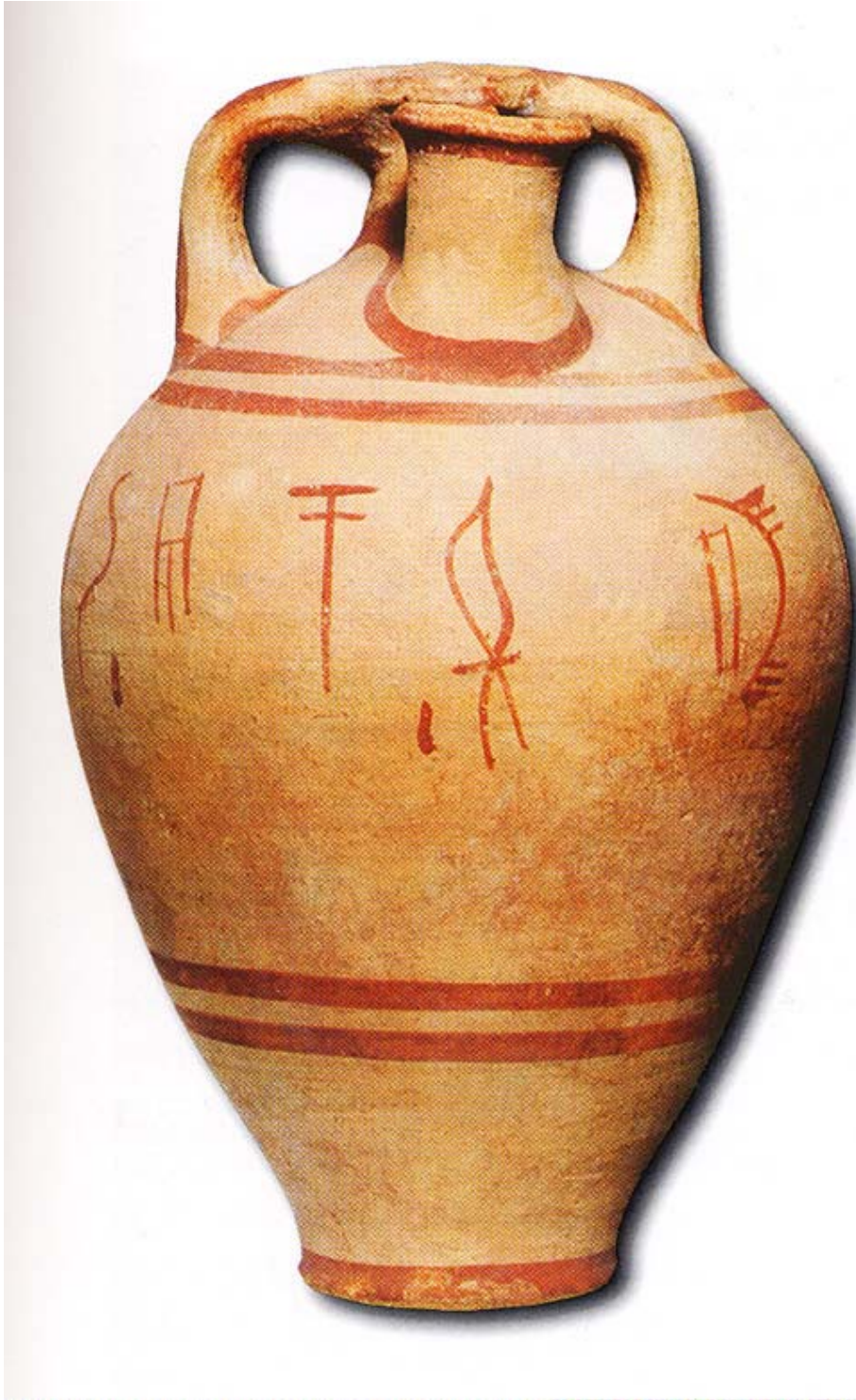


PLANTA





09-37. Civilización micénica.



38. Jarra grabada en Lineal B, del antiguo Kadmeion de Tebas. Finales s. XIV-XIII a.C.



39. Tablilla micénica con un texto que presenta silabogramas, ideogramas y signos numéricos de escritura lineal B. Del palacio de Pilos. s. XIII a.C.

𐀀	a	𐀁	e	𐀂	i	𐀃	o	𐀄	u
𐀅	da	𐀆	de	𐀇	di	𐀈	do	𐀉	du
𐀊	ja	𐀋	je			𐀌	jo	𐀍	ju
𐀎	ka	𐀏	ke	𐀐	ki	𐀑	ko	𐀒	ku
𐀓	ma	𐀔	me	𐀕	mi	𐀖	mo	𐀗	mu
𐀘	na	𐀙	ne	𐀚	ni	𐀛	no	𐀜	nu
𐀝	pa	𐀞	pe	𐀟	pi	𐀠	po	𐀡	pu
𐀢	qa	𐀣	qe	𐀤	qi	𐀥	qo		
𐀦	ra	𐀧	re	𐀨	ri	𐀩	ro	𐀪	ru
𐀫	sa	𐀬	se	𐀭	si	𐀮	so	𐀯	su
𐀰	ta	𐀱	te	𐀲	ti	𐀳	to	𐀴	tu
𐀵	wa	𐀶	we	𐀷	wi	𐀸	wo		
𐀹	za	𐀺	ze			𐀻	zo		

40. Tabla de silabogramas de la escritura Lineal B.

MONADS / MONADEN			= 5
DECADS / DEKADEN	—	≡ =	= 50
HUNDREDS / HUNDERTER	○	○ ○	= 400
THOUSANDS / TAUSENDER	⊙	⊙ ⊙	= 4000
TEN THOUSANDS / ZEHN TAUSENDER	⊖	⊖ ⊖	= 40000
EXAMPLE / BEISPIEL	⊖	⊙ ⊙	≡ ≡ = 14268

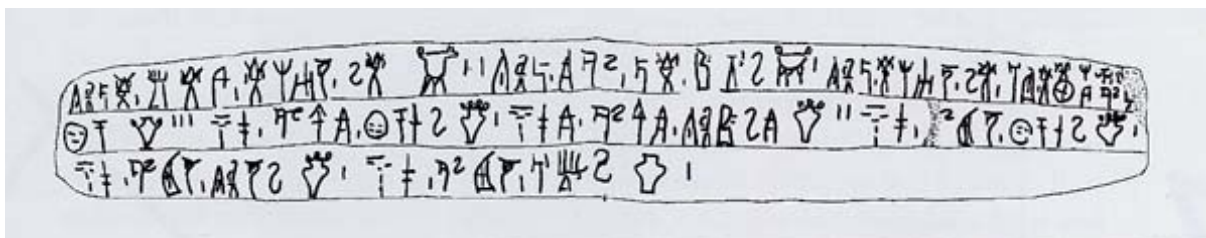
41. Tabla de signos numéricos de la escritura Lineal B.



42. Tablilla en la que está escrita la frase to-sa-pa-ka-na (τόσα φάσγανα "tantas espadas") con silabogramas y el correspondiente pictograma, del palacio de Pilos. s. XIII a.C.



43. Tablilla micénica del palacio de pilos. s. XIII a.C.



44 y 45. Tablilla micénica, s. XIII a.C.



46 y 47, Caballo de Troya.